

Políticas más allá de la natalidad

Las recientes cifras de natalidad han vuelto a encender el debate sobre el futuro demográfico de Chile. Durante 2025, el país registró una tasa global de fecundidad inferior a un hijo por mujer, muy lejos del nivel de reemplazo poblacional de 2,1 hijos. Sin embargo, la discusión no debería centrarse únicamente en cuántos niños están naciendo, sino en cómo nos preparamos para una sociedad que está cambiando rápidamente. Chile ya es uno de los países más envejecidos de América Latina. Según el Censo 2024, más de 2,6 millones de personas tienen 65 años o más, equivalente a cerca del 14% de la población. Además, hoy existen aproxi-

madamente 80 personas mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años, una relación que seguirá aumentando durante las próximas décadas.

El principal desafío no es solo revertir esta tendencia, algo que ha resultado complejo en la mayoría de países que han implementado políticas de incentivo a la natalidad. Hoy, la pregunta clave es cómo adaptamos nuestras instituciones, ciudades y políticas públicas a esta nueva realidad demográfica.

Un país con menos niños y jóvenes, y una mayor proporción de personas mayores, requerirá mercados laborales más flexibles, sistemas de salud

preparados para atender enfermedades crónicas y una red de cuidados mucho más robusta que la actual. La baja natalidad no debe entenderse únicamente como un problema de nacimientos, sino como una transformación demográfica profunda. Más que preocuparnos solo por aumentar el número de hijos, debemos comenzar a discutir cómo construiremos un país capaz de responder adecuadamente a una sociedad donde habrá menos niños, menos jóvenes y cada vez más personas mayores.

Yamil Tala, investigador CIPEM
(UDD – Los Héroes)